

Señorita D^a Angélica Palma.

CO-AP1

CAS:3 DOC:764 FOL:2

Piva Agüero José do la 2

Madrid.

817

Lima, 25 de Septiembre de 1930.

Mi muy querida y recordada amiga: Recibi' su carta en visperas de embarcarme. Venia yo en el vapor preocupado por el temor del ambiente y de las presiones gubernativas, de que Ud. misma me hablabas en su carta y en Roma, cuando ya en el litoral del Perú disp' mis recelos la noticia del repentino derrocamiento de Leguía. Creo su caída definitiva por su desprestigio, la reacción frenosa del público, su avanzada edad y escaso brío para resistir; y porque si sus partidarios intentaran libertarlo, como te susurra, ejército y pueblo podrían llegar a excesos como los de 1872. No ha habido la anarquía y el destodo bolchevique que profetizaban tantos al desaparecer el régimen personal; pero ya surgen periódicos socialistas y se habla de prepararse una recepción triunfal a Haya de la Torre, cuyo regreso anuncian. El partido de orden tiene que organizarse a prisa, y apoyar a Sánchez Cerro, que dicen muy moderado y bien orientado.

El hermano de D. Ricardo, fué la finca de venir a visitarme hasta Chovillos, donde me he estado. No he podido volver a ver, pues a poco de su visita me obligó a entrar por una semana en la clínica de Villavieja, con mi antiguo achaque de la glándula salival, irritada por un grueso cálculo, nada fácil de extraer por profundo y mal colocado. Todavía estoy enfermo, aunque ya me asusto en casa, no sendo probable la operación antes de quince días. Salgo poco, y casi nunca de nada. ~~Por~~ Finalmente voy a la clínica a sondearme el conducto facial de Stenon; y luego, necesito vendarme y ponerme fomentos, y así con frecuencia estoy impracticable e insoportable después del mediodía. Clemente fue también a verme, a la clínica. Hablamos largo y tendido de política; y reconoce los últimos y más graves yerros de Leguía. Poco después de haber ido a verme, lo han tomado preso y llevado a la celda; confíen que será por breve tiempo, pues nadie desconoce el valor y honra personal de Clemente, que es proclamar hasta a los más temerosos enemigos del leguismo.

Tiene D. razón al decirme que yo también he cambiado, como mis compatriotas. Me siento viejo, y es natural, aunque no desengañado; pues muy hábil ha de ser este pobre pueblo para no estar del todo corrompido con los gobiernos que ha padecido con frecuencia en el siglo independiente, aunque ninguno se compara con el último, que ha dejado ciegos y pálidos a ~~los~~ Ghurrut, Cáceres, Peret, Echenique y Samarra. Yo le echo la culpa a las instituciones: esta república democrática, sin ciudadanos ni cultura, con elecciones que por fuerza son una farsa, sin partidos y con presidentes plebiscitarios y empíricos, no pueden producir sino dictaduras grotescas. Muchos males nos son comunes con España, ya lo crees; pero es y ha sido el mayor la estrechez del medio, el desgarramiento inútil y nocivo de lo que fue un gran imperio y pudo y debió continuar como gran confederación, a semejanza de Inglaterra y sus colonias. De eso me duelo; aunque no tiene remedio humano la piedad de los de aquí y de los de allá, que ~~señalan~~ ^{deformino} la mentida y nefanda gloria de nuestra emancipación. Esta no ha esquin-

1
lidos sino a ^{pequeñas} tribus y menzua, que son en tuercia
sinónimos; como si mañana Huancayo y Yurima
quas en el Perú, y Teruel ó Murcia en España se con-
gulescieran en constituirte naciones soberanas.
Así saldrá ello. Me nester sería un largo volumen
para justificar lo que digo ante mentes selectas y
serenas como la de Vd., que ante el vulgo siempre
será imposible rebatir ilusiones y vanidades locales. Co-
mo por otra parte, lo hecho es irreversible y no ha de
trascender a la conducta, mi íntimo consentimiento
a nadie daña, ni influye en mis actos, y es una fey
secreta, que sólo puedo formular confidencialmen-
te ante amigos como Vd. sin pretender en lo menor
convertirla a mi inofensiva convicción parhis-
pana, que ~~sea~~ ^{no antes que} de aquí a dos siglos habrá convertido en
hecho, si para entonces nuestra dispersion no ha dado
al traste con la vida de la pobre raza. — Perdome en
todo caso mis excentricidades; manténgame en su
estima y afecto, a pesar de mi fibrosis americanista;
comunique mis amistosos recuerdos a sus hermanos;
y téngame como su muy cordial amigo y admirador
E. de la Riva-Agüero